

Aportes para el análisis de la feminización de carreras históricamente masculinizadas Destejiendo prejuicios de género

Contributions to the analysis of the feminisation of historically masculinised careers. Undoing gender prejudices

Dra. Cecilia Fourés¹
Dra. Jimena Aguirre²

Resumen: Cada vez más mujeres eligen carreras tradicionalmente desarrolladas y ejercidas por los hombres. Las brechas de género se hacen más angostas en profesiones como Ingeniería, los estereotipos se quiebran para posibilitar oportunidades que parecían imposibles en otros tiempos. El estudio se realizó en el marco de la Universidad Nacional de Río Negro, ubicada en la Patagonia de Argentina, la que ofrece diversas formaciones a la comunidad. La metodología fue cuali-cuantitativa: entrevistas en profundidad a actrices relevantes y análisis estadístico sobre cohortes de las carreras de Ingeniería Ambiental, Ingeniería Electrónica e Ingeniería en Telecomunicaciones de la citada universidad. Los hallazgos muestran que hay una creciente institucionalidad que garantiza mayor participación de mujeres en carreras que eran sólo para hombres; aunque hay prácticas cotidianas de agentes e instituciones en las cuales se continúan produciendo y reproduciendo discriminaciones de género.

Palabras Claves: mujeres, carreras profesionales, segregación de género, Universidad
Contributions to the analysis of the feminisation of historically masculinised careers. Undoing gender prejudices.

Abstract: An increasing women choose careers traditionally developed and pursued by men. Gender gaps become narrower in professions such as engineering, where stereotypes are rejected to open up unprecedented opportunities. The study was carried out in Universidad Nacional de Río Negro, in the Argentinian Patagonia, which offers a wide variety of courses of study to the community. The quali-quantitative research involved in-depth interviews to relevant actors and statistical analysis on cohorts from the Environmental Engineering, Electronic Engineering and Telecommunications Engineering courses of study. Findings show Institutional growth favouring a greater participation of women in careers meant only for men. Still, day-to-day practices of agents and institutions still produce and reproduce gender discrimination still persist.

Key words: women, professional careers, gender segregation, University.

¹ Cecilia Fourés: Dra. En Educación (UNC). Profesora e investigadora en el Laboratorio de Investigación en Formación de Formadores - LIFF de la Universidad Nacional de Río Negro. Correo electrónico: cfoures@unrn.edu.ar

² Jimena Aguirre: Dra. en Educación (UNCUYO). Investigadora en el Laboratorio de Investigación en Formación de Formadores - LIFF de la Universidad Nacional de Río Negro. Correo electrónico: aguirrejimena@yahoo.com.ar



I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo refiere a un trabajo de indagación en profundidad realizado en la Universidad Nacional de Río Negro-Sede Andina en el cual focalizamos desde una perspectiva cuali-cuanti para abordar la problemática de la feminización de carreras históricamente masculinizadas. Y decimos “problemática” para hacer referencia a las dificultades cotidianas a las que las mujeres nos enfrentamos al transitar y habitar espacios sociales tradicionalmente masculinizados. Las preguntas directrices de este abordaje fueron: ¿cómo se manifiestan en términos cuantitativos la presencia femenina en las carreras de Ingeniería de nuestra institución formadora?, ¿qué factores observamos que influyen en los datos analizados?, ¿cómo se re-significan miradas porcentuales en términos de biografías particulares y singulares de mujeres que transitan por espacios sociales tradicionalmente masculinizados?

Las carreras que se encuentran dentro de las denominadas “duras”, como las ingenierías, han sido poco elegidas por las mujeres, manteniéndose como un reducto mayoritariamente masculino. No obstante, la tendencia histórica se ha ido revirtiendo y cada vez más aumenta la participación femenina, especialmente en algunas especialidades de las ingenierías. Sin embargo, hay pocos estudios que aborden esta problemática. Para hacer un aporte en este sentido estudiamos la participación femenina en carreras de Ingeniería de la Universidad Nacional de Río Negro-Sede Andina en tres especialidades diferentes por su producción y por su historia: Ingeniería Ambiental, Ingeniería Electrónica e Ingeniería en Telecomunicaciones.

Consideramos que el análisis y construcción de conocimiento de lo que acontece con la presencia femenina al interior de prácticas sociales en carreras tradicional y culturalmente asociadas al sexo masculino, presentan un gran interés analíti-

co y reflexivo a la hora de comprender la nueva situación de la mujer profesional. Intentamos acercarnos a cambios que se están generando en el imaginario social, las maneras de hacer y sentir; y a través de ellos ver como estos modelos tradicionales de género son transgredidos, pero también muchas veces legitimados.

Sostenemos la necesidad de contextualizar los procesos cotidianos en las instituciones educativas aportando una mirada de co-construcción analizando distintos niveles que se encuentran en relación en un intento teórico metodológico por entender ciertas conexiones profundas como plantea Ginzburg (1983) que las transformaciones políticas, económicas, culturales van anclando en las prácticas, significaciones y procesos que diariamente construyen los sujetos (Achilli, 2013). En esta perspectiva analítica, entendemos la feminización universitaria como un fenómeno relacional. Su contexto más inmediato lo constituyen las relaciones entre géneros, pero sin dejar de suturar estos procesos cotidianos con los socio-históricos de grandes transformaciones ocurridas en el siglo XX en lo que refiere a roles que la sociedad asigna a hombres y mujeres.

Un poco de historia

En sus inicios, las Universidades eran instituciones exclusivamente masculinas. En nuestro país, Argentina, el nivel superior junto con el nivel medio (con excepción de las escuelas normales), fueron instancias de formación que se constituyeron en dispositivos elitistas en términos sociales y de género. Sólo el nivel primario se formuló desde sus inicios formales (ley 1420 de 1884³) como ámbito educativo destinado a niños y niñas. La mencionada ley sostiene en su artículo 10: “La enseñanza primaria para los de seis a diez años de edad, se dará preferentemente en clases mixtas, bajo la dirección exclusiva de maestras autorizadas” (Ley 1420, 1884).

Con el correr de las décadas el nivel univer-

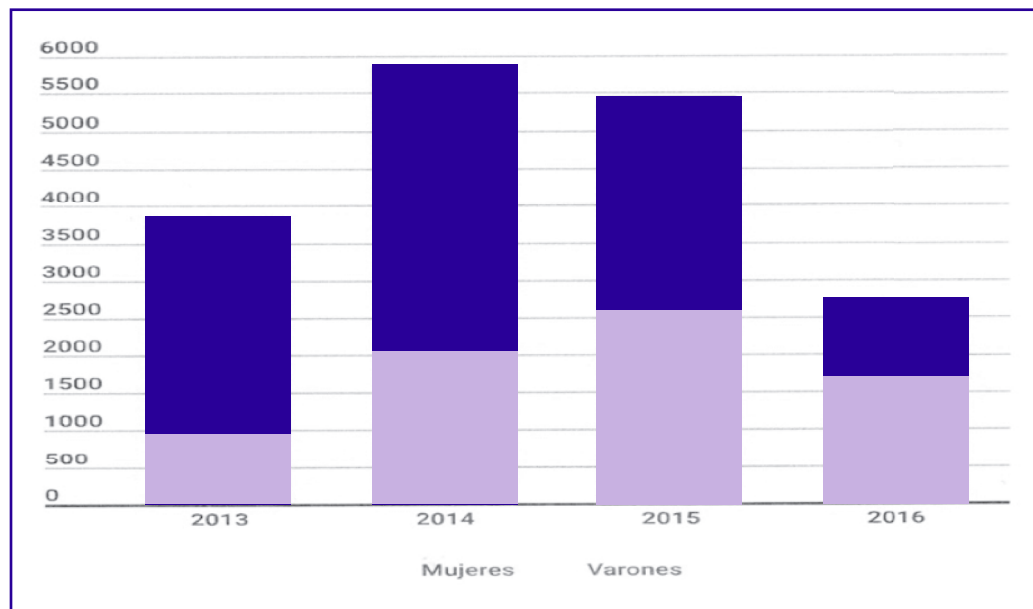
En nuestro país, Argentina, el nivel superior junto con el nivel medio (con excepción de las escuelas normales), fueron instancias de formación que se constituyeron en dispositivos elitistas en términos sociales y de género.

³ El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires, Publicación oficial del Consejo Nacional de Educación, 1885. Año V, número 86 (agosto)

sitario comenzó paulatinamente a encontrar en sus aulas presencia femenina, pero al mismo tiempo esto se produciría en algunas carreras (carreras humanísticas, de ciencias sociales y artísticas) mientras que otras permanecieron impermeables frente a las nueva y creciente feminización de la formación superior. Este es el caso de las Carreras de Ingeniería en las cuales los

hombres históricamente fueron amplia mayoría. Comenzado el nuevo siglo y con la creación de nuevas universidades se evidencia una expansión en la matrícula en la cual la presencia de estudiantes mujeres es una variable que muta progresivamente, como podemos observar en la siguiente figura.

Ingresantes a las Ingenierías



Fuente: Secretaría de Políticas Universitarias.

La Universidad Nacional de Río Negro (en adelante, UNRN) se crea a través de la Ley 26.330, el 19 de diciembre de 2007. Esta universidad a diferencia de otras universidades tradicionales de nuestro país como la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Buenos Aires, tiene una muy corta existencia. En el caso de la UNRN de la Sede Andina desde su creación contó con la carrera de Ingeniería Electrónica y al poco tiempo se sumaron las de Ingeniería en Telecomunicaciones e Ingeniería Ambiental.

Consideramos en nuestro análisis que, no obstante su característica de novel, nuestra universidad es portadora de sentidos que la preceden al formar parte de un nivel educativo –el universitario– con una fuerte concepción elitista y masculina.

Indicios de cambios

Un primer dato para destacar es que la Universidad Nacional de Río Negro se encuentra entre las primeras universidades públicas de la Argentina en incorporar la perspectiva de género y el uso de lenguaje no sexista en su Estatuto. Este documento constituye la norma legal por la que se regula su funcionamiento lo cual da cuenta de que la temática posee cada vez más espacio en la institución, que se posiciona como una referente a nivel regional (Patagonia) y nacional.

Desde el año 2016, y en línea con demandas sociales más amplias, la Universidad Nacional de Río Negro asumió la perspectiva de género como política institucional e implementó en este sentido, diversas acciones y actividades que

La Universidad Nacional de Río Negro se encuentra entre las primeras universidades públicas de la Argentina en incorporar la perspectiva de género y el uso de lenguaje no sexista en su Estatuto.

tienen como objetivo "...promover esa mirada en la docencia, la investigación, la extensión y la gestión institucional. A fines del año 2017 se dieron los pasos más significativos a nivel institucional cuando la Asamblea Universitaria sesionó para modificar el Estatuto eliminando el lenguaje androcéntrico, estableciendo la conformación paritaria de mujeres y varones en los jurados de los concursos docentes y no-docentes, y la integración igualitaria de mujeres y varones en los órganos colegiados de gobierno. En su artículo IX sostiene "...Promover la igualdad de género, a través de, entre otras: la adopción de la perspectiva de género en la cultura organizacional de la Universidad, en las condiciones de acceso, promoción y organización del trabajo y el estudio, en la búsqueda de la presencia equilibrada de mujeres y varones en el plantel docente y en las autoridades superiores. Se entenderá por presencia equilibrada la representación paritaria de ambos géneros, en el uso de un lenguaje inclusivo y no sexista en la comunicación interna y externa, en los materiales de docencia e investigación y en la prevención, asistencia y erradicación de las violencias directas e indirectas de género" (Estatuto UNRN 2017).

Ese mismo año, uno de los órganos de gobierno de la universidad, el Consejo de Programación y Gestión Estratégica, aprobó por unanimidad, el Protocolo para la Actuación en Situaciones de Violencias Directas e Indirectas basadas en el Género, con el propósito de establecer un marco normativo institucional y los principios rectores para la actuación de discriminación hacia las mujeres y otras personas que integran minorías sexuales o de género, entre las que se encuentran lesbianas, gays, transgéneros, travestis, bisexuales, intergéneros y cualquier otra persona "que se aparte de la heterosexualidad normativa" (Protocolo, 2017). El mismo Consejo aprobó, además, lineamientos básicos programáticos para la formulación de un Plan de Igualdad de Género en la Universidad, y se creó una Comisión para tal fin.

Encontramos en lo expuesto que la UNRN intenta como institución educativa disputar sentidos y garantizar espacios de discusión que abonen a la construcción de espacios más igualitarios.

II. METODOLOGÍA

La investigación fue de naturaleza empírico-teórica se procuró poner en relación la construcción de un marco referencial teórico con datos obtenidos en el trabajo de campo. Desde su alcance temporal es actual, desde su relación con la práctica es una investigación aplicada, de carácter descriptivo - comparativa que se basa en fuentes primarias, es decir, información de primera mano (Sierra Bravo, 2001).

Desde lo metodológico, se realizaron técnicas cuali-cuantitativas. Respecto al enfoque cualitativo, se efectuaron entrevistas a estudiantes de las carreras de Ingeniería Ambiental, Ingeniería Electrónica e Ingeniería en Telecomunicaciones. En particular, nos centramos en entrevistas a estudiantes del último año de Ingeniería Ambiental. Por otra parte, desde una mirada cuantitativa, se analizaron datos estadísticos proporcionados por la Oficina de Aseguramiento de la Calidad (UNRN).

Las entrevistas se llevaron a cabo en un marco de confianza y con interrogantes orientadores sobre la problemática. Se retomaron preguntas centrales del estudio: ¿cómo se manifiestan en términos cuantitativos la presencia femenina en las carreras de Ingeniería de nuestra institución formadora?, ¿qué factores influyen en que sean más varones que mujeres en la carrera?, ¿cuáles son las narrativas en clave biográfica y singular de las mujeres que transitan por espacios sociales tradicionalmente masculinizados?

III. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Este marco contextual institucional en términos normativos y como política de nuestra Casa de altos estudios nos parece aspecto necesario, pero no concluyente para explicar procesos vividos al interior

La UNRN intenta como institución educativa disputar sentidos y garantizar espacios de discusión que abonen a la construcción de espacios más igualitarios.

de las carreras. Lo que queremos decir es que la normativa regula, pero no resuelve por completo procesos cotidianos que podrían estar reproduciendo mecanismos de discriminación por género consolidados históricamente desde un sistema patriarcal.

Por un lado, podemos observar en el siguiente cuadro y desde un corte transversal que da cuenta de lxs estudiantes activxs en las carreras de ingeniería que se dictan en la Sede Andina, la presencia de menor cantidad de estudiantes mujeres que varones.

Estudiantes activos de las Carreras de Ingeniería-UNRN-Sede Andina. Año 2019

Género / Edad	Total	Carrera		
		Ingeniería Ambiental	Ingeniería Electrónica	Ingeniería en Telecomunicaciones
Total	511	178	198	135
Femenino	165	108	27	30
18-22	66	38	12	16
23-27	66	48	9	9
28-32	15	11	2	2
33-37	8	4	3	1
38-42	3	2		1
43-47	6	5		1
48-52	1		1	
Masculino	346	70	171	105
18-22	157	24	77	56
23-27	104	21	58	25
28-32	43	10	20	13
33-37	23	7	9	7
38-42	9	3	4	2
43-47	6	3	2	1
48-52	2	2		
53-57	2		1	1

Fuente: Oficina de Aseguramiento de la Calidad-UNRN

En términos porcentuales encontramos que de 511 estudiantes de las carreras de Ingenierías activxs son mujeres (aproximadamente) 32 %, mientras el 68 % corresponde a varones.

Por otro lado, podemos observar la gran diferencia entre cantidad de presencia femenina en el estudiantado, comparando las tres carreras, en la cual la carrera de Ingeniería ambiental posee el mayor porcentaje. En esta carrera el 61% son estudiantes mujeres –superando en porcentaje a los varones– mientras que, en orden

decreciente de participación femenina en las aulas, en Ingeniería en Telecomunicaciones las mujeres son el 22% y en el caso de Ingeniería Electrónica son el 14% del total de estudiantes de la carrera. Como podemos observar es ostensiblemente mayor la presencia femenina en la carrera de Ambiental que en las otras carreras de Ingeniería. Una de las estudiantes entrevistadas señala “...Ingeniería ambiental es predominantemente de chicas pero si vos vas a Ingeniería electrónica o en Telecomunicaciones la mayoría son chicos...”

Podemos ligar la presencia femenina mayoritaria en la carrera de Ingeniería ambiental a dos factores (sin desconocer la presencia de otros factores que inciden en una trama compleja): por un lado, esta carrera es de una –relativa– corta existencia⁴ y por otro lado, encontramos en el discurso de una de las estudiantes consultadas aportes explicativos de la situación ciertos criterios meritocráticos más bien asociados a las Ciencias naturales que a otras áreas de conocimiento (González Ramos, 2014). Nuestra entrevistada, sostiene que: “...está muy subestimada la carrera. Hay ciertas ingenierías que se las subestima como que son “blandas”. Que no son lo suficientemente “duras” como las otras ingenierías. O sea blandas y duras en cuanto al nivel científico (...) matemática y física es a lo que se abocan más electrónica y telecomunicaciones...” “nosotras vemos mucha ecología (...) vemos también partes que son muy sociales”.

A partir de lo expuesto consideramos que las características por una parte de carrera novel y por otra parte de estar más ligada que las otras carreras de ingeniería al campo de las ciencias sociales pueden ser aspectos importantes en la explicación en torno a su feminización.

Pero en nuestro trabajo queremos indagar también sobre aspectos cotidianos de las prácticas sociales que se producen y reproducen en las instituciones educativas, en este caso en la universidad y más específicamente en las tres carreras de Ingeniería que se dictan en la Sede Andina de la UNRN.

Consideramos que aún frente a procesos sociales contextuales e institucionales más amplios que evidencian un cambio e interpelación a estructuras patriarcales históricamente hipostasiadas y que sin duda han incidido en procesos de creciente feminización en las carreras mencionadas, continúan desarrollándose en las aulas (así

como en las instituciones) procesos de disciplinamiento que encauzan como normales y “naturales” procesos de discriminación de género. Sabemos que, el género constituye un complejo haz de conductas, posturas corporales, actitudes y preferencias, que aprehendemos mediante la experiencia de vida (Graña, 2008) El género (social, aprendido) se nos expone a nuestra autopercepción –debido a siglos de configuración social– como si fuera inseparable del sexo (biológico, heredado).

Categorías como biopolítica, tecnologías del yo y sutura saber-poder abordadas por Michel Foucault, así como el concepto de habitus de Bourdieu nos permiten iniciar este análisis.

Los conceptos de Foucault nos habilitan a desnaturalizar procesos en los que se instalan desde el poder criterios sobre qué es verdad y “natural”, invitándonos a desconocer su carácter de su construcción histórica. Mediante el ejercicio cotidiano y sutil, el poder se perpetúa y con esto nos referimos al poder ejercido desde un sistema patriarcal.

En cuanto al concepto de habitus, Bourdieu lo define como sistema de disposiciones incorporados al agente a lo largo de su trayectoria social necesariamente vinculada al lugar que ocupa en ese mundo. Se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera más que de otra. Disposiciones que han sido interiorizadas por el agente en el curso de su historia y que inciden en su visión del mundo (saber incorporado, saber hecho cuerpo). Es el habitus el que permite “hacer revivir el sentido que está depositado en ellas (las instituciones)...” (Bourdieu, 1991, p.93).

Cuando en una institución normalizamos que sean los hombres los que ocupan puesto de poder estamos frente a ejercicios cotidianos, en cuanto a intensidad y

Sabemos que, el género constituye un complejo haz de conductas, posturas corporales, actitudes y preferencias, que aprehendemos mediante la experiencia de vida.

⁴ Para tomar como casos señeros su creación en dos universidades nacionales es de la década del 90; una de ellas en la Universidad Nacional del Comahue (las más importante de la región patagónica en esos años) y la otra en la Universidad Nacional de Rosario.

**En la actualidad
nos encontramos
frente a potentes
movimientos
que disputan
la normativa
heterónoma y un
sistema patriarcal.**

discreción, de una estructura patriarcal que se nos impone como natural. Una de las entrevistadas relata "...en proporción son más hombres los profesores titulares...las mujeres están más en puestos de ayudantes (...) cuando aparecen mujeres son aquellas que poseen la formación de ingeniera ambiental o biología pero no la de las ciencias duras: análisis matemático, físico por ejemplo..." Encontramos así, que aún frente a procesos de creciente feminización de carreras históricamente masculinizadas los espacios en los que supuestamente trabaja la gente más ilustrada y formada, están cruzados por estructuras machistas arraigadas en un sistema patriarcal (Entrevista en la UNC a Rita Segato, 2017)

Lograr interpelar habitus constituidos en historias sociales que nos preceden ampliamente y que se sintetizan con toda su potencia como criterios de realidad y verdad no es tarea fácil. Desde Bourdieu la propuesta de un autosocioanálisis nos permite pensar en la necesidad de sostener procesos reflexivos y analíticos que implican un diálogo consciente con uno mismo y con los demás, diálogo que ayudará a reconocer lo dado por supuesto a partir de desnaturalizarlo y someterlo a crítica.

Una de las entrevistadas nos habla de su grupo de estudio formado por mujeres y la función de sostén que este ejerce en el tránsito cotidiano en la carrera: "...en el momento en el que haces un buen grupo de estudio, tus propias compañeras son las que te hacen salir adelante. Yo en el cuatrimestre pasado pensé que no iba a dar abasto y gracias a ese grupo en el que... somos cuatro chicas que nos juntamos a estudiar siempre y cuando una estaba que no podía más la otra le decía: "No! Dale! Vamos! Y así seguís..."

En la actualidad nos encontramos frente a potentes movimientos que disputan la normativa heterónoma y un sistema patriarcal. Traccionar sobre cambios de habitus fuertemente consolidados en historias personales y desde el entrecruzamiento

con procesos sociales, no es ni será tarea fácil. Pero, acordamos con Rita Segato cuando refiere "...estoy convencida que nosotras las mujeres nos hemos autorizado más que los hombres a entretener el pensamiento con la vida (...). Una politicidad en clave femenina es –no por esencia sino por experiencia histórica acumulada– en primer lugar una política del arraigo espacial y comunitario (...). Las mujeres hemos identificado nuestro propio sufrimiento y hablamos de él" (2018, p.15-16).

Las mujeres comenzamos cada vez con más potencia a incomodarnos frente a interpelaciones que nos llaman a ocupar lugares desde estereotipos consolidados en concepciones machistas y de ejercicio sutil del poder patriarcal. Una estudiante entrevistada da cuenta de ello y nos afirma: "...algo que me molesta y es porque yo sé lo que soy capaz de hacer y lo que no, es que cuando hemos tenido salidas de campo; algunas docentes mujeres nos dicen que dejemos a los chicos hacer las tareas complicadas. Por ejemplo, nosotras usamos una herramienta llamada barreno, que es para sacar una muestra de suelo a profundidad. Y es como un sacacorchos grande, que tenés que hacerlo girar y yo soy chiquitita, mido 1,56 mts pero tengo fuerza. O sea, yo trabajaba levantando cajones llenos de bebidas con mi madre desde que tengo 16 años, movíamos un montón de cajones por día. Entonces, me molesta mucho que me digan que deje a los chicos porque pienso: entonces el día de mañana cuando tenga que hacer salidas de campo vos pensás que yo no lo voy a poder hacer? No!..."

IV CONCLUSIONES

Para terminar, consideramos que estamos frente a procesos de creciente pluralismo que nos permiten disputar poderes patriarcales pero debemos profundizar en interpelar prácticas cotidianas de agentes e instituciones en las cuales se continúan produciendo y reproduciendo discriminaciones de género (entre otras) como manifestaciones de un mundo opresivo.

Las identidades de género se estructuran y performatean en la interacción primeramente con la familia y –luego– con otrxs en ámbitos como las instituciones educativas (Graña, 2008). Existen códigos, formas determinadas de la socialización diferenciada según sexo: modos de vestirse, maneras de actuar lícitas y/o legitimadas, formas de acercamiento físico del que somos objeto, hasta formas de mirar que se traducen en oportunidades o no de estudiar y ejercer una profesión sesgada por el género.

En el caso abordado al interior de una institución de nivel superior, el análisis realizado permite encontrar poderes instituidos (lo fijo, lo estable, lo cristalizado) en torno al lugar de las mujeres en carreras históricamente masculinizadas. Pero también nos topamos, en una relación dialéctica, con fuerzas instituyentes (el cuestionamiento, la crítica, el cambio) que permiten vislumbrar la interpelación cotidiana a estereotipos sociales y culturales propios de un sistema patriarcal resquebrajado en su potencia de única verdad posible.

REFERENCIAS

Achilli, E. (2013). Investigación socio-antropológica en educación. Para pensar la noción de contexto. En: Nora E. Elichiry (comp.) *Historia y vida coti-*

diana en educación. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Argentina: FCE.

Graña, F. (2008). El asalto de las mujeres a las carreras universitarias “masculinas”: cambio y continuidad en la discriminación de género. *Praxis educativa*, 12, 77-86.

Ginzburg, C. (1983). Señales. Raíces de un paradigma indiciario. En: A. Gargani, *Crisis de la razón*. México D. F: Siglo XXI Editores.

Gonzalez Ramos, A. (2014). *¿Camuflaje o transformación? Estrategia profesional de las mujeres en carreras tecnológicas altamente masculinizadas*. *Educar*, 50/1, 187-205.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios*. Madrid: Paraninfo.